

# ANTONIO PEREIRA, DOS LIBROS EN EL "TELAR"

Don Antonio Pereira, ese poeta y escritor leonés, berciano más bien amante de los paseos por las grandes avenidas de nuestra ciudad y que en esto de las letras "anda un poco suelto y por su cuenta", tiene esa cualidad de poseer siempre algo en su particular "telar" de la creación literaria. Hombre precoz en el escribir -comenzó a los 12 años- su obra se cifra en ocho títulos publicados hasta el momento: cinco de poesía y los restantes de narrativa. Este hombre que "encuentra en la pluma forma de consolación", aunque "jamás escribe por escribir", es noticia porque tiene en "cartera" y ya casi firmado el contrato editorial, dos nuevos títulos o libros de narrativa,

-Pereira, ¿tu telar rebosa fecundidad?

*-Hasta hace dos o tres días creía que tenía un libro. Ahora resulta que tengo dos libros. Aquella primera posibilidad estaba representada por un conjunto de piezas narrativas de diferente extensión: ¿cuentos, relatos, narraciones, novelas cortas? ¿Quién sabe contestar a estas preguntas? Las fronteras son muy delgadas y, además, a uno empiezan a no importarle, de manera que me pongo a contar una historia y... sea lo que Dios quiera en cuanto al género. De todos modos, y más que por convicción mía por razones de homogeneidad editorial, van a ser los dos libros que indicaba: uno compuesto por tres o cuatro historias que casi rozan, o sin casi, la novela corta y el otro libro será de esos cuentos que podríamos llamar "canónicos", no sólo por su extensión sino por su intención y desarrollo.*

-¿Alguna finalidad especial a la hora de publicar estos dos libros?

*-Yo no les veo un fin inmediato que no sea el de dar salida a algo que quiero y, que posiblemente, puedo decir. Esto no significa que el lector, cada lector, no pueda encontrarles después "finalidades" incluso no pensadas por el autor. Me parece que esto es lo mejor que le puede pasar a cualquier obra literaria.*

-Algo así como escribir por escribir...

*-No. Yo no escribo por escribir, en el sentido un poco de refranero y, por supuesto, peyorativo de "hablar por hablar". Si a alguien que lea mi obra como es debido le parece que comprende tal supuesto, será en todo caso una opinión.*

-¿Cuándo empezó a escribir?

*-Con una precocidad que cito sin pizca de cariño hacía mí mismo, comencé a escribir a mis 12 años. Era un artículo enviado a DIARIO DE LEÓN con el apadrinamiento de un inolvidable poeta villafranquino, don Antonio Carvajal Álvarez de Toledo, y la acogida generosa (pero cauta, porque se anteponeía como advertencia: "novelas") de don Filemón de la Cuesta.*

-Siempre te ha gustado escribir en las páginas de los periódicos. ¿Por qué en estos momentos no lo haces?

*-La colaboración periodística me atrajo siempre y me sigue atrayendo. El problema es una cuestión de tiempo. Ahora he estado dedicado a la obra narrativa anteriormente apuntada. De todas las formas volveré al artículo periodístico.*

-¿Cuántas horas dedicas a la creación literaria?

*-A escribir propiamente hablando, es decir a redactar o si se quiere a crear, no más de dos horas cada tarde. Sin embargo me lleva bastante tiempo cuidar lo escrito, corregir. Soy eso que llaman, un perfectista, quizás un maniático.*

-¿Puedes compaginar tus negocios con la literatura?

*-Mucho mejor que pueda hacerlo incluso un profesor de literatura que vuelve a casa después de haberles explicado a los chicos la "cuaderna vía" o el "Polifemo" de Góngora. Yo regreso a mis cuarteles de escribir después de trabajar en cosas tan alejadas de la poesía, de tal forma que la poesía se me da mucho más fresca y refrescante.*

-¿Qué significa en tu creación literaria los paseos que diariamente haces por las calles leonesas?

*-Son una medida higiénica. No hay inconveniente en afirmar que al mismo tiempo que cuido mi ritmo respiratorio me tomo mis porciones de soledad muy deseable. Quiero que esta soledad no se entienda como una soledad... insolidaria.*

-Hay quien te acusa de ser un escritor provinciano. Realmente, ¿te consideras un escritor provinciano?

*-Según. Provinciano a lo Delibes, que escribe esa preciosa novela de la que debiera*



*hablarse más, "La hoja roja", o al aire de Pla, que vive y escribe con la boina puesta en la cocina de su casona, en un pueblo catalán. O al aire de Torrente Ballester, comunicándose con sus lectores desde Bayona y ahora desde Salamanca.*

- Te has referido a tu precocidad como escritor. Sin embargo, y aunque siempre has rozado los movimientos literarios o poéticos leoneses nunca has estado metido de lleno en ellos. ¿Por qué?

*-Al término de la guerra yo seguía viviendo en Villafranca, de donde no había salido casi más que para examinarme en Ponferrada, Villafranca es una ciudad, y lo era entonces, llena de incitaciones literarias. Sin embargo, los poetas villafranquinos de entonces que podían servirme de ejemplo y de relación amistosa, vivían apegados a un romanticismo perezoso. Un día apareció el libro de Dámaso Alonso, "Hijos de la ira", que llegó a mis manos como una revelación clamorosa. Otro día, y a través de aquellos ruidos y fragores de la radiofonía leonesa, oí por "Radio León", a través de las montañas del Manzanal, un número radiado de "Espadaña". Pero todavía pasaría un tiempo antes de que yo pudiera venir a situar mi vida en la capital de la provincia. Tomé contacto con el inolvidable Antonio González de Lama y con todo su grupo. Llegué a publicar unos poemas en "Espadaña", pero la revista estaba en las últimas. De manera que yo venía a ser un miembro tardío del grupo. Luego, y por estas mismas causas generacionales, tampoco me incorporé, -digamos plenamente, a los movimientos sucesivos. Por esto ando un poco sujeto y por mí cuenta en esto de las clasificaciones.*

Así se define -literariamente hablando- don Antonio Pereira: "Creo que soy un hombre que encuentra en la pluma una forma de consolación. Una manera, en fin, de llevar la vida con menos desesperanza.

**Manuel A. Nicolás**

**Foto F. Rubio**